

PRECIOS

1.ª	2.ª	3.ª	4.ª
1.ª	2.ª	3.ª	4.ª

VENTA

1.ª	2.ª	3.ª	4.ª
1.ª	2.ª	3.ª	4.ª

NUMEROS SUeltos

1.ª	2.ª	3.ª	4.ª
1.ª	2.ª	3.ª	4.ª

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBEN
En las oficinas de El Globo, en
Avenida, 1, y en todas las librerías.
ANuncios
En las oficinas de El Globo,
y en la Sociedad General de Anuncios,
Alcalá, 6 y 8, entresuelo, y en
Barcelona señores Roldán y Compañía,
Rúa, Recullada, 36.
REMITIDOS
En París la Sociedad Matutina de
Publicidad, rue Caumartin, 61; de
M. Loreto.
REMITIDOS
Precios convencionales.
Toda la correspondencia se dirigirá
al Administrador de El Globo.

XXXIX—TERCERA EPOCA

Sábado 17 de Junio de 1893

MADRID—NUM. 6.430



Escalera en El Escorial.

tes de publicar en El Globo sus críticas y sus Cartas del Pastor Sileo, había escrito un singularísimo y pujante drama titulado *Justina*.

Esta obra, á cuya representación, así como á la reimpression y traducción opuso el autor inapelable veto, vió la luz en Londres el año 1893, impresa por los señores Wartheimer Lsa, and. 6.ª, Circus Place.

En homenaje á la buena y querida memoria de *El Indolente*, reproducimos el prólogo que es un documento tan curioso como notable.

Este prólogo tiene, entre otros muchos, dos efectos conspicuos: primero, el ser prólogo; segundo, el ser largo. No te pongas, lector, un puñal al pecho para que te lo propinas y luego se te indigene y faltezcas para regocijo de tus herederos; así que, si no te da el naipe por prólogos (y en ello probarás ser discreto), puedes saltarte bonitamente, porque ni quita ni pone drama; aunque te sé decir que no le escribo á humo de pajas. Si te parece impertinente que yo me tome la libertad de departir contigo de potencia á potencia, haciendo boca con prólogos de á leguas, espero que por tan mínima falta no me llevarás á los tribunales del rigor con capítulos de censuras.

Imprimiere esta obra sin haber sido presentada á ninguna empresa dramática. Circunstancias especiales hacían necesaria su publicación, y fué preciso escribir á marchas forzadas y terminar en pocos días; así que, ni siquiera he tenido tiempo de tomar el pulso al público y medida á determinados actores, presueta la costumbre de hacer hoy comedias de ensaigo, así por las mismas artes empíricas que hace un par de horrologes de lo fino un profesor de obra prima. Primera producción de una serie de veinte, va de avanzada explorando terreno y estudiando posiciones. Pudiera ser en manos enemigas que no la diesen cuartel; pero las leyes marciales de los tiempos modernos se han traducido en fórmulas tan suaves, canchillerescas y corteses, que, si se exceptúan algunos casos de sangrientas represalias, apenas si se da el espectáculo, siempre vergonzoso para el vencedor, de tratar con crueldad al vencido.

Al inaugurar esta serie, parecía natural haber comenzado con una en verso de vuelo extraordinario, con que hubiese dado glorioso principio á esta empresa literaria; y aunque del seco campo de m pobre ingenio no deben esperarse frutos sazonados, con todo, si yo hubiera metido la tenaza en la alforja de las veinte del plico, hubiera podido sacar al poste algún drama espeluznante, chorreando sangre por todos cuatro extremos; pero, al escribir el presente, me he sentido tan mal de vez y los registros trágicos andaban tan flojos, que no teniendo fuerzas para cantar en estancias heroicas, ni siquiera en alambros justiciables, he tenido que poner á un lado la trompa épica y la demorosa alma guitarra, y declamarle en el modesto diapason normal de mi fatigósima prosa.

El costumbre monicar las comedias que ahora se componen, con varios ramilletes en francés, inglés, etc.; ramilletes que los autores estiman exquisitos melindres, deliciosos filigranas y graciosos adornos en lino rostro femenino; mientras á otros se les antojan, no ya luceros, filigranas, melindres, ni cosa que valga, sino simplemente antiestéticas barrugas con paños, colapes de la hermosa, sincope de la belleza y monstruo prevaricador de todos las artes liberales. Cualquier pavello, que ha aprendido seis frases de acarre, porque que tiene puños por lucir; y desbarandose de quebrantadomas en un artículo lacio ó en un soneto sin enjundia, con mucho pesuazo y con el registro desparpajo las saca á la vergüenza pública arrastrándolas con las cuerdas de una pronunciación zancajosa, y se queda tan campante como si, habiéndose amantado á los abundantes pechos de la sapientísima Minerva, le hubieran doctorado con quince ó veinte borlas, cosas que tendiendo á las orejas la tiara de la ciencia infusa, y como él, aparejado con todas esas fornituras, se hallara *hicieron* de portifício máximo en algún remoto paraje de la *distrada* y oplida luna.

La circunstancia de haber yo colocado en este foto literario un personaje inglés, era doble aliciente y golosina tentadora para haber echado á vuelo las campanas de mi suficiencia poliglota, dejando bizcas á todas las edades futuras con mis extraordinarias evoluciones acrobaticolingüísticas. Pero no he querido irme por los cauces del río; que antes preferiría exhibir mi JUSTINA en paños menores, que presentarla chillonamente empavesada con esos cintajos, perfiles y colorines de allende los Pirineos; así, pues, la he vestido con pobres ropas de los patrios lares, y bien sabe Dios que quisiera salirse de las manos de mi frugal entendimiento, limpia como una patena, linda como un pino de oro, y con aquel donaire y aquella bizarría que nos tienen tan acostumbrados las gloriosas tradiciones castellanas.

Empresa ingrata es la de componer un poema escéptico que logre agradar al público inapetible; al bello sexo, que busca como razón capital el desarrollo de la pasión bien sentida; al hombre de las letras, que con los telescopios físicos del claudismo crítico examina la realidad de los

caracteres; y á la masa heterogénea que solo atiende al palpitante interés de la acción, ora en el registro cómico, ora en el trágico, sin curarse para nada de metáforas, hipérbolos, atilados madrigales, reflorescadas gallardías y demás escarceos filológicos.

No plantea problema alguno nuevo científico, económico, social, político ó religioso. Claro está que todo autor, aun cuando sea un zoque literario, tiene la excelente prerrogativa de inventar un plan filosófico, todo lo extravagante y dislocado que quiera, y con tres premisas fijas, desarrollar de dos plumas todos esos temas que se nombran divorcio, adulterio, manecbia, suicidio, libertades públicas, destinos humanos y otras bagatelas de la misma jaer; pero, según dicen por ahí, la escena no puede ser Ateneo para las defaltivas enseñanzas universales.

El teatro culto, ingenioso, recogido y sentido, tiene influencia en la moral pública: deleita y advierte. Proporciona uno de los pocos placeres exentos de pena, y por medio de alegorías y ejemplos hábilmente concebidos y desarrollados; excita los nobles sentimientos del corazón, enervados por mollice y entumecidos por el abandono. Misteriosa influencia del teatro, que siendo farsa y comedia, y estando el público advertido de ello, logra interesar, no solo á las gentes rústicas ó afebinadas, sino á las doctas y varoniles, hasta el extremo de hacerlas llorar en presencia de una catástrofe, á sabiendas fingida. El influjo del teatro en las costumbres es innegable; pero puede ser saludable ó pernicioso, según el curso que se da á la escena, y, en este sentido, los gobiernos (sin censuras previas), debieran tener pues los ojos en el teatro, considerando no meramente como pasatiempo, sino como cateira superior de moral pública. Que esto es evidente de toda evidencia, lo justifica el que el público decoroso, que no gusta la insultan con desnudeces bacanales ni con sinicas licencias, busca el espectáculo grave ó ligero, donde con formas decentes se brinda solas entretenimiento; mientras que la decrepitud, revoluciones imponente en los resoldos del pecado; el desenfreno, corriendo á la desbandada en su criminal ceguera, y la barbarie atropellándolo todo en sus necias inclinaciones, van da consuno soplando la llama de la lascivia, del escándalo y de las borracheras populares.

Al planear este drama, he procurado tomar los personajes de la vida real, y estudiando sus pasiones peculiares, he establecido entre ellos relaciones y fuerzas reguladoras, que determinan sus movimientos naturales, y así lo presento en escena, sin máscara de la vida artificial, llevándolos, en constante clima dramático, por diferentes derroteros, á un punto de conjunción, donde, sin forzar los registros, se realiza un desenlace completamente fatal. Añado, para curarme en salud, que no pretendo hacer pasar mi comedia á rajatabla; no salga algún crítico galileando desde las altas torres de su competencia, y, tocando á comatán, diga que yo me he jaloneado con olímpico desvanecimiento para hacer conligar al público con rejas de molino. Daxiaro sin ambages y sin modestias estudiadas, que doy el libro, por medio de la estampa, á los cuatro vientos cardinales, porque me parece uno; que no iba yo á ser tan necio que fuese á darle en opinión de malo! El autor que, al publicar una obra, dice que es pésima, ni declina... no lo crea. Pero, declinando con toda sinceridad, que aun cuando este hijo mío no me parece deformo, lo presento al público con cierta primariza cordada, hasta el punto que estas desalmadas líneas que escribo, á veces se me figura se matizan con los carmines del honor.

La prensa, ajena en esta ocasión á los arrebatos electóricos que desde la tribuna comulcan los caracteres que poseen en acción la letra muerta, y con la serenidad y el reposo que á la crítica imparcial ofrece la lectura, va á largarme calma man noble que me va á hacer polvo, si no me pasa en silencio, que sería peor que lo de pasado-bienam; cuyo vapaleo ó desleño podía yo habermis aborrido con estarme quietecito en la concha de mi honesto retiro, sin meterme en estos fregados literarios donde descomulgadamente gana una sed de agua, va no siempre lleno de remanidos por fueras y hambres por dentro, y marchando á gatas, que es el marchar mas desgraciado. Muchos defectos, ¡oh Cuatro Poder! hallarás en mi libro, como se hallan en toda obra humana, que yo, desgraciadamente, aún no he pasado en categoría de divino. Haz la vista gorda cuando, entre los matorrales de mi prosa, tropazares con algún gupazo; y no seas riguroso en justicias, antes bien ejercita el hermoso privilegio de maguanimidad, para que otros, cuando noten tus defectos (que no dudas los tendrás), no puedan apoyarse en tu severidad implacable para ser implacablemente severos contigo.

Y tú, lector benévolo y amado, que aunque seas más amargo que la quina y el colmo del descontento, los que de la pluma se han convenido en designarte con los adjetivos mas encomiásticos y dulzorones del lexicon eufónico, sin duda para grandjarsnos tu olímpico favor, á fin de que nos consideres discretos, entendidos y bien criados, todo en una pieza. Yo, al atacarte y reconocerte por amo y señor (pues te sirvo por un jornal estipulado), lo primero que te enseñaré es que, considerándome literariamente pobre, no

me pidas de gorra ejemplares con ó sin dedicatoria, sino que te rasques el bolsillo á repelo y pagues á tocateja; y luego lo recomendes á tus amigos, si desgraciadamente los tuvieras (que lo siento de todo corazón), si los autógrafos fuesen tu debilidad, y tuvieses tan mal gusto que quisieras conservar mi pluma, en pocos años de verte complacido; compra cualquiera cien cuerpos de mi libro y en cada uno te pondré, con pendolismo dominguerro, hasta siete dedicatorias procesables. Al hacer todo eso eres que no habrás hecho ningún arco romano, sino sencillamente correspondido en escala semiorchica á los esfuerzos, vigiliat, desmayos, desazones, jaquecas é inquietudes, que me ocasionó el componer el libro; consultando autores, rescapitando notas, componiendo *estanciz*, gastando la luz de mis ojos y devanándome los sesos; todo para agradarte y servirte con exactitud, equidad, y asco; exponiéndome, si teigo la desventura de herir tu susceptibilidad, sonocarte el fauco ó rozarte alguna mal restada barba, á que me llenes de denuestos y me hildes de pedante, amanerado, vulgar, frío, rapadista, bueñón, bueñón, hambrozno, preunido, plesio, simple gongorino, plagiarlo y pliojoso; y mesandote los cabellos (si los tuvieras), te des á dos mil Satanaes, lamentándote amargamente de que te han robado el dinero y de que ya no se castiga nada, que si algo se castigase yo debiera ir atado codo con codo á la barra, y desde allí al palo.

A propósito voy á darte un consejo; que aun cuando no soy todo lo proyectado que debe ser un moralista (única condición que para serlo se requiere), me ocurre uno que te estará de perlas: es á saber, que cuando topes algún fatigoso moral, de esos que levantan verduguillos y tocan generala en los cuarteles de la sangre, te hagas el asno y no te des por aludido, sino que, con buen compás de plés, echas por el atajo, con la conabada alforja de los vicios, considerando lo bien que á tu vecino le estaría tan pintiparada mercantil.

Te aseguro que sería injusto al dejándote llevar de tus naturales demagogos con otro puritano, me acusaras las cuarenta. No pido golterías, ni quiero desaharte; pero, de la misma manera que pagas al zapatero (de quien hablé antes) las hechuras de tus chapines, quiero que me pagues las hechuras de mi drama, que tan de carne y hueso soy yo, como el mejor zapatero. Y entiendo que el ligar á la menguada estación de mis comedias, me ha costado larga y escabrosísima jornada por esos vericuetos y aperladuras de la vida, con los plés en sangre, el pecho en girones y los ojos escañados, hasta el punto que la fatiga y desaliento me quitaron el animo muchas veces, considerando de ningún momento el darías á luz; porque, ¡qué enseñanzas provechosas, qué advertencias saludables ó qué dulces regocijos pueda ofrecerte un humilde principiante sin autoridad y no sobrado de dinero! Pero la necesidad de mantener esta vida que sin sollicitaria me ha dado, hace que yo trabaje en alguna forma, sin contravenir las ordenanzas nacionales, y por eso trabajo; porque te aseguro, lector desconocido, que si pudiera pasarme sin trabajar, sin trabajar me pasaría. ¡Tan magra inclinación tengo á esa virtud tan decentada! Y aun cuando en este libro van las primicias de mis candores dramáticos y el componerle me ha llevado algunos días, te lo doy por lo que llevaría cualquier Orispin de postal por echarte unas medias suelas de mala muerte. No creas, sin embargo, que me considero más honrado, ni más bonito que el más asendereado remanido, porque yo trabajo con plumas y el otro con leznas; que bien se me alcanza que mucho más práctico es un par de zuecos que una epopeya; y, así como el sastra no inventa los materiales, sino que los transforma y adapta, de la misma guisa, he trabajado sobre materiales dados; sin hacer otra cosa que pulir, tejar y machacar, sin pretensiones de haber usado palabra alguna que no esté registrada en los índices castellanos.

Pongo fin á este prefacio, que el tiempo apremia, la tarea es larga y la vida corta. Si algún día alcanzas JUSTINA la honra de pasar por las horas candinas de la escena, y creyeras... ¡oh público espantable! que yo no merezca aplausos por haberla escrito avallanada y toscamente, tú los merecerás, porque, al jugarla con tu notoria circunspescción y tus legendarias lúces superiores, la simple tolerar con liberal benevolencia, acogiódola bajo los amanteplegues de tu mano; para que yo, fortalecido con el poderoso viático de tu favor, lavando en las cristalinadas aguas del Jordán de la experiencia los pecados de mi vida de bohemo, y llevado en mi escudo el bizarro mote de tu patrocinio soberano, pueda, en futuras justas literarias, inscribir mi nombre en los cartiles de liza, y comocando libramientos en la palestra, acometer empresas de más alto timbre con brioso denuedo y diamantina voluntad.

Y á tí, lector magnánimo, te dejo á solas con ella y te la recomiendo como á las niñas de mis ojos. Si tienes valor para llegar al fin de la jornada, te quedaré agradecido; si la encuentras buena, obligado; si mal te pareciera, sé indulgente.

EL AUTOR.

ESPECTACULOS
EPOLO.—8 3.4.—La mascarita.—La procesión cívica.—Via libre.—El duo de la Africana.

COLON.—8.—Segunda presentación del valiente demador Mr. Max Halm y Mlle. Sandown con sus cuatro leones monseñor Aldon y Mlle. Thee, y la familia Briatore.

VINO DE PEPTONA ORTEGA
PARA CON VALSIENTES Y PERSONAS DEBILES
Es el mejor tónico y nutritivo, inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

MONROY DENTISTA
Corredora de San Pablo 21, antiguo albañil Lara

AGUA DE COLONIA
VERDADERAMENTE MEDICINAL
y de aroma excelente para el tocador
Es la mejor y más higiénica y la de mayor aceptación como perfume, y contra las afecciones nerviosas de la cabeza, vista cansada ó débil ó irritaciones de los ojos.—Cuartillo, 12 rs.—Frascos de 4, 7 y 12 rs.—Farmacia de Sánchez Goñán, ATOCHA, 35. Frente á la de Relatores.—Teléfono 53

Vigor del Cabello
Del Dr. Ayer,
Preparado bajo Bases Científicas y Fisiológicas.
PARA EL TOCADOR.
EL CABELLO cuando no se le cuida debidamente pierde su lustre, se pone duro, rasposo y seco, y se cae con profusión al peinarse. Para impedirlo la preparación mejor es el VIGOR DEL CABELLO DEL DR. AYER.

MATIAS LOPEZ
MADRID—ESCORIAL
Los chocolates, cafés y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presentan en los mercados. Premiadlos con 40 medallas.

ESPERANZA Y CARIDAD
HISTORIAS CALLEJERAS
EL ALMA DORMIDA
1.ª de a serie de clase media.
ALFONSO PEREZ NIEVA

VENTAS A PLAZO VENTAS AL CONTADO
LUNA 11 11 LUNA
LA CONFIANZA
GRAN ALMACEN DE MUEBLES

PARA ENFERMEDADES URINARIAS
Sándalo Pizá
MIL PESETAS
al que presente Cápsulas de Sándalo mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS.

COLEGIO DEL BARRIO DE ARGÜELLES
Centro Hispánico Americano de educación y de enseñanza bajo la dirección de D. FERNANDO ALCANTARA

ACEITE de HOGG
de HIGADO FRESCO de BACALAO NATURAL Y MEDICINAL
Es el mejor que existe puesto que ha obtenido la más alta recompensa en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

JARABE CROSNIER
MINERAL-SULFUROSO
Alquitran y monosulfuro de sodio solubles
AFECTACIONES CRONICAS DEL PECHO Y DE LA PIEL

Agua Léchelle
HEMOSTATICA.—Es receta contra los fluxos, la diarrea, la acedia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espasmos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos.—El doctor REUNTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de fluxos uterinos y hemorragias en la hemostasia tuberculosa.
DEPOSITO GENERAL: Rue Saint-Honoré, 378, en París.

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA
Mes de Junio de 1890
Línea de las Antillas New-York y Veracruz.
Combinación a puertos americanos del Atlántico: puertos N. y S. del Pacífico
El 10 de Cádiz, vapor CIUDAD DE SANTANDER

ELICOR SELENICO
DEL DOCTOR D. ARTURO PERALES
CATEDRATICO DE ENFERMEDADES DE LA MUJER
CURA SIN RIESGO DE LOS DOLORS MENSTRUALES

VALS
Autorización del Estado y de la Academia
Saint-Jean. La primera de todas las aguas de mesa, apetitiva, muy digestiva; ostomago.
Précieuse. Rinitis, Cálculos hepáticos, ictericia, gastralgia.
Désirée. Afecciones del hígado, de los riñones, Piedra, Diabetes, Cólicos.

Royal Windsor
RESTAURADOR DEL CABELLO
EL SOLO PREMIADO
Este excelente producto el SOLO premiado, devuelve a los cabellos blancos su primitivo color y la hermosa natural de la juventud; impide su caída y hace desaparecer la caspa. Exigir sobre los paquetes las palabras ROYAL WINDSOR. Vendidos en frascos y medias frascos en las Peluquerías y Perfumerías.
Deposito en España: D. MELCHOR GARCIA, Capellanes, 1. Duplic. Pral: D. J. M. MORENO, calle Mayor, 93, y en todas las buenas Farmacias.

EL MISTERIO
CARLOS DICKENS
—Nos sentimos ahora mucho más águsto. ¿Ya lo oíste?
—Y nos tremos sintiendo cada vez más sofocados.

Pobre hombre, cuán lejos está de pensar que se trata de una separación.
Lo va a sentir mucho, no lo dudo.
Apretó ella el paso hasta que hubieron caído del arco del cisne.

Lo hacen con el mismo piadoso cuidado que si estuvieran adornando el ojal del mismísimo deán, y de los demás individuos del capitulo.
—¿Y cómo están, vive Dios, todas las tiendas!
—Nonca hubo tantas pasas, tanta fruta en dulce, tantas pastas, tantas golosinas.

no se apoye usted en él, no hace usted más que balancearlo en la mano.
—La costumbre me vendrá con la práctica, caballero.
—No ha vivido en un país de excursiones a pie, bien lo sabe usted.